

## ¡NOS DEJA EL TREN!

El autobús avanzaba lentamente en la oscuridad de la noche, por una peligrosa carretera de montaña. A pesar de que la música tradicional hindú que sonaba en la radio amenizaba el ambiente, muchos pasajeros dormían profundamente. Pero un niño de once años llamado Saint estaba completamente despierto.

Saint y otros pasajeros del autobús acababan de servir durante una semana como voluntarios en una clínica médica de una remota aldea de la India. Saint había visto a muchas personas enfermas recibir ayuda médica gratuita. Él no tenía la edad suficiente para ser médico, pero estaba feliz de hacer mandados y jugar con los niños enfermos. Ahora el autobús llevaba al grupo de voluntarios a la estación de tren para regresar a casa.



Saint Kim

### VIAJANDO CON RETRASO

De repente, alguien dijo:

—¡¡¡Por favor, pare el autobús!!! Lavinia está mareada. Va a vomitar.

Y era verdad. Tan pronto como el conductor detuvo el autobús, Lavinia, una joven de veinte años, se bajó y vomitó todo lo que tenía en el estómago.

En realidad, Lavinia no era la única que estaba mareada. Todos los que estaban despiertos tenían ganas de vomitar, pero no podían darse el lujo de parar cada dos por tres. Les quedaban cinco horas más de viaje para llegar a la estación de tren, y tenían que estar allí a tiempo.

El médico a cargo del grupo no quería más paradas, así que agarró su maletín, donde tenía medicinas para el mareo, y se las pasó a todos para que tomaran. El autobús reanudó su viaje por la sinuosa carretera.

Ahora el tiempo parecía pasar rápidamente. Alguien dijo:

—Deberíamos ir más rápido o, de lo contrario, perderemos el tren.

El pasajero tenía razón. El grupo tenía que llegar a la estación de tren antes de que su tren partiera. El conductor del autobús se dio cuenta de la urgencia y condujo más rápido. Pero el tiempo corría tan rápido como el autobús.

Desafortunadamente, el autobús había salido tarde de la aldea, y la parada imprevista solo había causado un retraso mayor. Parecía imposible llegar a la estación de tren a tiempo.

El padre de Saint verificó la hora de salida del tren en su teléfono celular. La aplicación mostraba que el tren partiría a tiempo.

—Es extraño —dijo—, por lo general, el tren sale con retraso, pero esta vez está a tiempo.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En julio de 1915, se fundó la Escuela de Capacitación del Sur de la India en Coimbatore, en el estado de Tamil Nadu. Durante los siguientes veintisiete años, la escuela fue trasladada, primero a Bangalore y luego a su ubicación actual en Pune, a 14 kilómetros de la sede de la División.
- India tiene la segunda población más grande del mundo con más de 1,300 millones de habitantes, y es el séptimo país más grande del mundo.
- Amritsar es conocida por su industria, que fabrica pashminas y tableros de ajedrez de madera y piezas de ajedrez.

El padre de Saint volvió a mirar el celular y volvió a verificar el horario del tren. Se veía preocupado por la situación.

—Vamos a perder el tren —dijo con tristeza.

### UN NIÑO DE FE

Todos se preocuparon y nadie pudo dormir.

En ese momento, Saint habló:

—El tren nos estará esperando —dijo.

Los adultos se mostraron dudosos.

—¿Sabes, Saint? Esta aplicación que marca los tiempos de los trenes nunca se equivoca —dijo su madre—. Es casi seguro que cuando llegemos, el tren ya se haya ido.

—No, mami —dijo Saint con mucha seguridad—; Dios va a retener el tren para nosotros.

El autobús llegó a la estación del tren con treinta minutos de retraso. Todos estaban preocupados por la situación. El padre de Saint y otro hombre llamado Roshan fueron a averiguar cuánto tiempo tendrían que esperar para el próximo tren. De repente, los dos hombres llegaron corriendo:

—¡¡¡Oigan todos!!! —gritó el padre de Saint—. El tren aún no se ha ido.

¡¡¡Corran!!!

No había tiempo ni para alegrarse. Todos tomaron su equipaje y corrieron tan rápido como pudieron a la plataforma donde el tren los estaba esperando. En el momento en que todos entraron al tren, ya sin aliento por la carrera, Saint susurró:

—Mami, te dije que Dios retendría el tren para nosotros.

Luego le dio una gran sonrisa a su madre. Cuando todos estaban preocupados por el tren, Saint recordó que su Padre celestial siempre contesta las oraciones. Él había orado.

Gracias por sus generosas ofrendas misioneras, que ayudan a niños como Saint a aprender sobre Jesús y el poder de la oración.